

Es tiempo de capítulo general

Como bien sabéis, en el mes de mayo están convocados los hermanos provinciales y delegados de las 13 provincias del Instituto al 37º capítulo general. De la provincia de España participaremos los hermanos Javier Marquínez, Ildefonso Ortega y Carlos Almaraz. De la delegación de Perú asistirá el H. Eusebio Calvo.

Las tareas de un capítulo son dos, fundamentalmente: elegir al nuevo superior general y su consejo para un período de seis años, y trazar las líneas fuerza del Instituto para ese mismo período.

Lo primero que haremos será evaluar los objetivos que nos propusimos en el capítulo anterior (2018). Aquí os dejo los 3 retos que nos propusimos para las comunidades educativas:

1. **Un carisma compartido y vivificante** Promover procesos que favorezcan:
 - una mayor adhesión e interiorización del carisma de fundación;
 - nuevos medios de vivirlo y compartirlo con los colaboradores en la misión;
 - a construcción de comunidad con quienes participan en la misión.
2. **Una presencia significativa entre los niños y jóvenes** para educarlos al estilo de Jesús, privilegiando una “presencia de compasión y confianza”:
 - escuchándolos, acogiéndolos, respetando su integridad;
 - siendo testigos del amor de Dios y acompañándolos en su deseo de compromiso.
3. **Pastoral vocacional:** El capítulo general de 2018 llama a todo el Instituto, hermanos y colaboradores en la misión, a asumirla por medio de la oración y la acción como una prioridad durante los próximos seis años. Con este fin, el capítulo general encomienda al consejo general que:
 - estudie la situación de la pastoral vocacional en todo el Instituto;
 - vele para que sea una prioridad en cada entidad,
 - estimule el intercambio de experiencias, recursos, personas y programas de pastoral vocacional entre las entidades.

A lo largo de este mes tocará estar muy atentos a las novedosas y creativas llamadas del Espíritu, pues un capítulo es un tiempo privilegiado para ello. ¿Cuál es la razón? Que nos juntamos los hermanos de todo el mundo, representados en los delegados de cada provincia con los trabajos previos hechos. Y Dios habla más y mejor por la boca de todos que por la de unos pocos.

Es como si fuéramos músicos convocados a dar un gran concierto: cada uno va con la partitura trabajada personalmente según el instrumento que domina, pero el reto es crear una **sinfonía** (sym = juntos) que será la música de fondo del próximo sexenio en todas nuestras comunidades y obras educativas. Una melodía en la que todos nos reconozcamos, arranque de nosotros lo mejor y disipe los miedos con los que miramos el futuro.

Por eso, el lema del capítulo lo hemos rescatado de una frase del P. Coindre en uno de sus apuntes de predicación: “Quiero despertar vuestras esperanzas”.

Es tiempo para despertar esta esperanza en nosotros, en el mundo, en nuestra sociedad, en la Iglesia, en nuestro Instituto y en el colegio. La realidad, muy a menudo, se hace una cuesta arriba que nos desconcierta y desanima. La sabiduría cristiana consiste en sembrar en esa misma realidad una semilla: la esperanza activa.

La realidad no se transforma por sí misma sin algo nuevo, novedad que aportamos cada uno de nosotros con nuestra actitud ante las cosas. La mayor parte de nuestro sufrimiento nace de no aceptar la realidad tal como se presenta. Los hechos suelen contradecir nuestras expectativas. Pero justo ahí es donde se abre una oportunidad a la esperanza. No pidamos a Dios, pues, una vida diferente sino un corazón diferente.

APLICACIÓN A NUESTRA TAREA EDUCATIVA: el valor de la paciencia.

La virtud teologal de la esperanza está vinculada con el valor humano de la paciencia. La paciencia es la capacidad de soportar, de llevar sobre los hombros (so-portar), de permanecer fieles, incluso cuando el peso parece tan aplastante que asalta la tentación de maldecir y abandonar todo; o peor aún: de eliminar a todos.

La sabiduría cristiana nos ofrece la posibilidad de recibir y acoger en cada situación -incluso las que vienen marcadas por la frustración- la presencia compasiva y misericordiosa de Dios. Porque en toda circunstancia, también en las más adversas, el amor de Dios nunca falla. Esto lo sabemos los que somos amigos del Corazón de Jesús.

Y así, habitados, visitados y fortalecidos por su gracia y fidelidad, nos hacemos resilientes y recuperamos la alegre esperanza que repartimos a los demás: los alumnos, los compañeros, nuestros prójimos... San Pablo nos anima a resistir con la “alegría de la esperanza” (Rm 12,12)

Si caes en el agua y no sabes nadar, sabes que si te agitas te ahogas; pero si permaneces tranquilo llegas a mantenerte a flote. La paciencia produce algo así en nosotros: cuando nos agitamos bajo la adversidad quedamos absorbidos por ella, nos ahogamos; pero si abrazamos la paciencia, experimentamos un caudal inimaginable que llega de otro sitio y que nos mantiene en pie. Es la paciencia que nace de la esperanza, esa que en estos tiempos quiere despertar en nosotros el P. Coindre.

Yo creo que es muy necesaria y oportuna, porque “la paciencia todo lo alcanza” (Sta. Teresa de Jesús)

H. Carlos Almaraz